

## EL MODELO ESPAÑOL

Antes de la debacle de 2008, la economía española era objeto de una particular admiración por parte de los analistas occidentales<sup>1</sup>. Según una de las coloristas metáforas publicadas por la prensa financiera, en la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI, el toro español se comportó bastante mejor que los melancólicos leones de la «Vieja Europa». En la década posterior a 1995, se crearon siete millones de empleos y la economía creció a una tasa anual cercana al 4 por 100. Entre 1995 y 2007 se triplicó la riqueza nominal de los hogares. En términos históricos, la economía española se había especializado en sectores como el turismo y el inmobiliario idóneos para el marco de una globalización que devolvía al país una sonrisa. El *boom* inmobiliario catapultó los precios de la vivienda hasta un 220 por 100 entre 1997 y 2007, al tiempo que el *stock* de viviendas se amplió en un 30 por 100: siete millones de unidades. La sensación de ser el mayor país de la periferia del continente cedió ante una nueva imagen de modernidad que, en cierto modo, iba más allá de la homologación europea, al menos cuando se oponía el dinamismo hispano a las «rigideces» del núcleo de la Eurozona. Si añadimos a todo esto la recuperación del poder por parte del Partido Socialista liderado por un juvenil José Luis Rodríguez Zapatero y el efecto de ciertas leyes «modernizadoras», como las relativas al matrimonio entre homosexuales, el cóctel adquiría el *bouquet* de un vino tinto y joven: extremadamente robusto en el paladar.

En fuerte contraste, la crisis financiera ha proyectado sobre el país una imagen por completo diferente de sí mismo, con efectos sobre Europa que aún están por poderse calcular. Durante el pasado año, tras Grecia, Irlanda y Portugal, España ha estado varias veces al borde del rescate de la Eurozona.

El sector de la construcción que, en 2007, generaba casi un 10 por 100 del PIB ha sido víctima de una fuerte burbuja inmobiliaria que deja tras de sí un volumen de viviendas construidas y sin vender mayor que el de Irlanda.

---

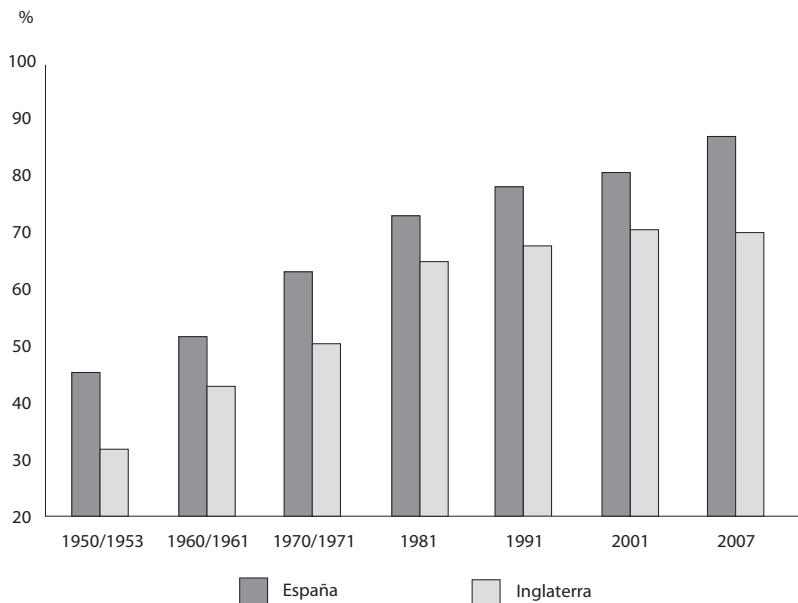
<sup>1</sup> En este artículo se resumen los resultados más destacados obtenidos por el grupo investigador y activista Observatorio Metropolitano de Madrid. Se ha publicado con el título *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid, 2010.

da, al lado de unas cajas de ahorro completamente endeudadas. Los efectos del colapso inmobiliario han reverberado en toda la economía: el paro supera el 20 por 100 y asciende al doble para el caso de los jóvenes (menores de veinticinco años). La profunda recesión se ha visto exacerbada por unas medidas de austeridad draconianas y pensadas, supuestamente, para reducir un déficit de más del 10 por 100 del PIB al 3 por 100 en 2013. Las peleas políticas desatadas a consecuencia de la crisis han generado enormes tensiones en las descentralizadas estructuras del gobierno de España, donde 17 comunidades autónomas administran un elevado porcentaje del gasto público. Las cuentas de Cataluña y de otras comunidades autónomas también registran déficits. En definitiva, la postración del toro español afecta a toda la Eurozona. España tiene más de 45 millones de habitantes, casi el doble que Grecia, Irlanda y Portugal juntos; su economía es la cuarta mayor de la Eurozona con un PIB de 1.409.000 millones de euros, cuando el de Portugal es de 229.000 millones, el de Grecia de 305.000 millones y el de Irlanda de 204.000 millones. Si Madrid tuviera dificultades para financiar su deuda, el rescate obligaría a modificar las actuales tácticas de la Eurozona en sus tratos con la endeudada periferia. Hasta ahora, la concesión de préstamos del FMI y el BCE ha permitido «cubrir» a Grecia, Irlanda y Portugal, protegiendo, a la vez, las posiciones de los grandes bancos alemanes, franceses y británicos. Se han aplicado fuertes dosis de austeridad y una reforma del mercado laboral para intentar la resurrección del modelo económico español previo a la crisis, incluso con un aspecto más en forma y más saludable. Pero ¿es ésta una propuesta viable?

### *Arquitectos falangistas*

La genealogía del modelo económico español es compleja, casi podríamos decir irónica. Sus orígenes se pueden rastrear en los programas de modernización que emprendiera la dictadura franquista a finales de la década de 1950, cuando se apostó por el desarrollo del turismo de masas, que atraía por esos años a los europeos del norte, y la inversión en vivienda. La «solución» española a su eterna debilidad competitiva en el sector industrial era una anomalía en el marco de crecimiento basado en la industria que permitió el despegue de posguerra en el resto de Europa. Pero, como dijera el ministro franquista de vivienda, el falangista José Luis Arrese en 1957: «Queremos un país de propietarios, no de proletarios». Este *thatcherismo avant la lettre* transformó por completo el mercado inmobiliario español. En la década de 1950 lo habitual aún era vivir de alquiler; en 1970, sin embargo, el 60 por 100 de los hogares tenía la propiedad de su vivienda. Estas cifras situaban a España unos 10 puntos por encima del Reino Unido (véase gráfico 1).

El legado de la dictadura de Franco y las deficiencias de la estructura industrial del país no auguraban nada bueno en un escenario caracterizado por la creciente competencia en los mercados internacionales. La recesión de 1973 afectó más a España que a la mayoría de los países europeos y se solapó con la transición política que siguió a la muerte de Franco en 1975. No obstante,

GRÁFICO 1. *Tasas de propiedad de viviendas, España e Inglaterra, 1960-2007*

Fuente: INE, Ministerio de Fomento y UK National Statistics.

la democracia parlamentaria no alteró la política macroeconómica. El Partido Socialista Obrero Español que estuvo en el poder de forma ininterrumpida bajo el liderazgo de Felipe González entre 1982 y 1996 no disponía de un modelo alternativo. Su estrategia para relanzar la economía española, en la década de 1980, se basó en las «especializaciones» previas: el turismo, el fomento de la construcción y el negocio inmobiliario, en tanto «ventajas competitivas» claramente adaptadas a las nuevas oportunidades de la emergente economía global, por ejemplo en lo que se refiere a la alta movilidad de capitales y a la creciente competitividad en la captación de fondos financieros.

El resto de los poderes europeos, que a la sazón negociaban con España su ingreso en la CEE, sancionaron este programa económico. En estos pactos, que efectivamente conformaron la agenda estratégica del país, el gobierno de González aceptó la desindustrialización parcial a cambio de subsidios extremadamente generosos: en torno a un 1 por 100 del PIB español entre 1986 y 2004. Como veremos, más de la mitad de los fondos jugaron un papel crucial en la construcción de las infraestructuras (transporte, energía, etc.) que luego harían posible el *boom* inmobiliario. Por otro lado, la carrera de la integración en la CEE el 1 de enero de 1986 atrajo a muchos inversores. El capital europeo había tomado buena nota de que el ingreso de los países de la Península ibérica en la CEE les abría nuevos mercados. Las multinacionales alemanas, francesas e italianas tomaron posiciones en la estructura productiva española, comprando la mayoría de las grandes industrias alimentarias y las empresas públicas privatizadas, ha-

ciéndose con gran parte de las cadenas de distribución y lo que quedaba de las grandes industrias. Sólo los bancos, las constructoras y el sector eléctrico y de las telecomunicaciones, a la sazón en manos del Estado, resultaron inmunes a la frenética compra de activos españoles.

El principal resultado de esta oleada de inversiones, que diera lugar al primer periodo de crecimiento sostenido desde 1973, fue un rápido recalentamiento de los mercados. La Bolsa de Madrid arrojó ganancias de un 200 por 100 entre 1986 y 1989 y el sector inmobiliario se convirtió en uno de los más rentables del planeta. El ciclo económico por el que atravesó España entre 1985 y 1991 coincidió con el *thatcherismo* en el Reino Unido y el *reaganismo* en los Estados Unidos; fue la primera tentativa de crecimiento en Europa continental por medio de una burbuja inmobiliario-financiera que tendría efectos devastadores sobre las economías domésticas y la demanda, sin contribuir significativamente a la expansión industrial<sup>2</sup>. La euforia, no obstante, no duró mucho. El creciente déficit exterior y la falta de fundamentos sólidos para el crecimiento acabaron desatando los ataques especulativos contra la peseta española, cuyo valor el gobierno trató de mantener a cualquier precio. En todo caso, la campaña de publicidad masiva centrada en la pompa y ceremonia de los juegos olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla en 1992 no pudo impedir el desplome de los mercados, rápidamente seguido de una serie de devaluaciones agresivas. A principios de la década de 1990, la economía española se enfrentaba de nuevo al problema de buscar su propia senda para el crecimiento.

### *El estímulo europeo*

Cada vez más la política macroeconómica española se iba a decidir a nivel europeo, encuadrada en el contexto de los criterios de convergencia exigidos por la unión monetaria y la *doxa* neoliberal, recogidos en el Tratado de Maastricht y otros documentos posteriores, que tanto el PSOE como el PP apoyaron fervorosamente. La reducción del gasto público, el control de la inflación y la desregulación de los mercados laborales exigida por Maastricht arrojaron importantes beneficios financieros, pero también crearon nuevos problemas a la hora de estimular la demanda de unas economías europeas bastante debilitadas. La recuperación económica española posterior a 1995 (acelerada paulatinamente a partir de 1997, con un crecimiento de un 5 por 100 anual entre 1998 y 2000) no se puede explicar, de todas formas, por la implementación local de las prescripciones neoliberales. Antes bien, ésta descansó en nuevas rondas de desarrollo inmobiliario e ingeniería financiera que permitieron resolver, aunque sólo fuera provisionalmente, ciertas contradicciones inherentes a la caótica articulación de las propias recetas neoliberales.

---

<sup>2</sup> Vid. José Manuel Naredo, *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

Cuatro factores se mostraron decisivos aquí. En primer lugar, las bajas tasas de interés: Maastricht y el control de los déficits públicos, así como las exigencias de las grandes compañías financieras, más interesadas en velar por sus nuevos productos (como fondos de pensiones y fondos de inversión) que en fortalecer la posición de los acreedores típicos de los años ochenta, llevaron a una caída continuada del precio del crédito. España emprendió, así, la larga marcha que la llevaría de alardear de contar con las tasas de interés más altas de Europa a convertirse en el país con la mayor deuda interna del continente. En segundo lugar, la unión monetaria y la incorporación definitiva a la Eurozona, entre 1999 y 2002, dotaron a la economía española de un paraguas internacional del que antes no disponía: una fuerte capacidad de compra en el extranjero y una importancia marginal del déficit exterior en el marco del superávit relativo de la Unión Europea. En tercer lugar, las políticas liberalizadoras de la Unión Europea permitieron privatizar las empresas públicas de sectores estratégicos como la electricidad y las telecomunicaciones. Por último, la privatización de las empresas homónimas en América Latina, obligada por los planes de ajuste del FMI en esos países, abrió una significativa oportunidad de internacionalización de las principales empresas españolas. Con el respaldo de la capacidad de compra del euro, la *grand bourgeoisie* hispana se hizo global, recolonizando los mercados latinoamericanos afectados por la crisis de 1998-2001, y esto con compañías locales adquiridas a precios de saldo. Los principales bancos españoles, el Banco de Santander y el BBVA, se convirtieron en los mayores bancos de Latinoamérica, al mismo tiempo que Telefónica y las eléctricas madrileñas acabaron por ser las mayores de sus respectivos sectores en esa región. En otras palabras, el marco creado por Maastricht y el euro permitieron el reposicionamiento financiero de la economía española en el seno de la división internacional del trabajo y también de lo que constituyó su pieza central: el ciclo inmobiliario.

Desde el punto de vista analítico, los mecanismos que permitieron que la burbuja inmobiliaria se convirtiera en el motor interno de la expansión económica de ese periodo, obviando los problemas de formación de la demanda en el contexto de las políticas de austeridad neoliberales, escapaban a la economía ortodoxa. El «keynesianismo de precio de activos», por tomar el sugerente concepto de los análisis de Robert Brenner sobre el funcionamiento de la economía norteamericana entre 1995 y 2006<sup>3</sup>, ofrece sin embargo una perspectiva más fructífera. De hecho, los mecanismos que vinculan las revalorizaciones patrimoniales y el crecimiento del consumo interno privado, con obvios efectos en toda las variables macroeconómicas, permiten explicar el éxito relativo de la economía española con otros parámetros. La clave de bóveda de esta estrategia son los llamados «efectos riqueza» que genera el crecimiento del valor de los activos financieros (y también inmobiliarios) en manos de las familias. Mientras éste siguiera incrementándose, se mantendría el doble «círculo virtuoso» de ani-

---

<sup>3</sup> R. Brenner, *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Madrid, Akal, 2003.

mar a un tiempo el crecimiento de la demanda agregada y los beneficios financieros, sin incrementar los salarios ni el gasto público.

Desde este punto de vista, el caso español se puede considerar un laboratorio internacional. A diferencia de otros ensayos anteriores de financiación de las economías familiares, la novedad española residía en la escala del modelo, basado en un principio en la naturaleza realmente extensiva de su mercado inmobiliario. En 2007, un 87 por 100 de los españoles eran propietarios de sus casas, cuando en Reino Unido o en los Estados Unidos la cifra nunca ha superado el 70 por 100. Además, unos siete millones de familias españolas, el 35 por 100 que comprende la clase media «real», tenía dos o más viviendas en propiedad. El sustancial incremento de los precios de la vivienda, que se cifra en una media del 12 por 100 anual, entre 1997 y 2007 (la década del *boom*), unido a una expansión del crédito capaz de rebasar todos los récords, sostuvo un crecimiento histórico en el consumo doméstico de los segmentos propietarios, que en el caso español son la amplia mayoría (véase gráfico 2)<sup>4</sup>.

Por ser extremadamente sintéticos, el déficit generado entre 1997 y 2007 se transfirió definitivamente del Estado a las familias que, en los últimos años del ciclo, se convirtieron en demandantes netos de financiación. (Esta posición de ahorro negativo conjugada con una alta inversión, en vivienda e infraestructuras, es de nuevo materia ignota en el marco de interpretación de la economía ortodoxa.) De forma paralela, la riqueza nominal en manos de las familias se triplicó gracias al espectacular incremento de los precios, la expansión del crédito y el rápido crecimiento de las viviendas disponibles<sup>5</sup>. Según el FMI, el «efecto riqueza» español se tradujo en un incremento anual del 7 por 100 en el consumo privado entre 2000 y 2007, comparado con el 4,9 por 100 del Reino Unido, el 4 por 100 de Francia e Italia y el 1,8 por 100 de Alemania. Al mismo tiempo, el empleo empujado tanto por la construcción como por el consumo acumuló una tasa de crecimiento del 36 por 100, mayor que la registrada en cualquier otro periodo histórico y muy por encima de las tasas del resto de los países de la Unión Europea. Y todo esto se produjo sobre un trasfondo de decrecimiento del salario medio de un 10 por 100 y la incorporación de siete millones de nuevos trabajadores que sólo consiguieron incrementar la masa salarial en un 30 por 100.

La economía española parecía adaptarse adecuadamente al nuevo contexto de la desregulación financiera. El relativo estancamiento de la productividad a lo largo de la década 1997-2007 y la escasa competitividad de la

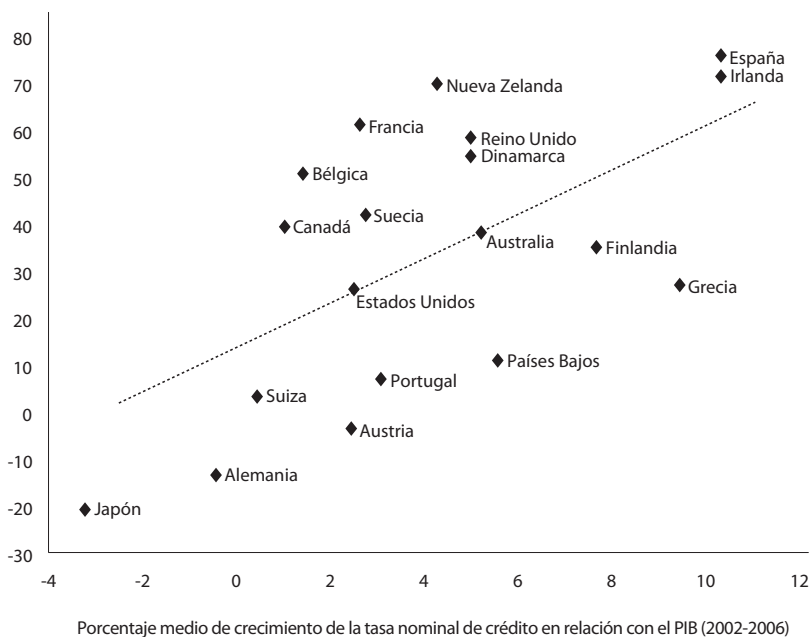
---

<sup>4</sup> Entre 2003 y 2006 el precio de la vivienda en España crecía a la sorprendente media de un 30 por 100 anual.

<sup>5</sup> El patrimonio inmobiliario que desempeña un papel fundamental en las economías muy financiarizadas no es objeto prioritario de las estadísticas en la mayoría de los balances nacionales de los países de la OCDE. En el caso español han utilizado esos datos investigadores privados como José Manuel Naredo, Óscar Carpintero y Carmen Marcos, *Patrimonio inmobiliario y balance nacional de la economía española (1995-2007)*, Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorros, 2008.

GRÁFICO 2. Precios reales de la vivienda y tasa de crecimiento nominal de los créditos en relación con el PIB.

Cambio porcentual en los precios reales de la vivienda (2001-2006)



Fuente: Prakash Kanna *et al.*, «Macroeconomic Patterns and Monetary Policy in the Run-Up to Asset Price Busts», informe del FMI, noviembre de 2009, p. 31.

industria española no impidió el crecimiento. Antes al contrario, en la medida en que la parte del león del desarrollo económico se producía en sectores de bienes no transables (como los productos inmobiliarios o los servicios personales), la productividad o la competitividad se volvían variables prácticamente irrelevantes. Se podría decir que el éxito español se basaba en una inversión práctica de la clásica estrategia schumpeteriana consistente en obtener ingresos a partir de la innovación. Al mismo tiempo, la fórmula «crecimiento de los beneficios sin inversión»<sup>6</sup>, que tantas veces se ha utilizado para describir la financiarización, apenas se aplica al caso español, en el que desempeñó un papel determinante lo que David Harvey denomina «circuito secundario de acumulación»<sup>7</sup>. De hecho, el ciclo espa-

<sup>6</sup> Es Michel Husson el que utiliza esta fórmula en *Capitalismo puro*, Madrid, Maia, 2010.

<sup>7</sup> Según Harvey, cuando surgen problemas de sobreacumulación en el proceso de acumulación, los capitales cambian del «circuito de acumulación primario» (que se basa en la producción de plusvalor dentro de los esquemas de la reproducción ampliada) al «circuito de acumulación secundario», basado en la circulación de capital en el entorno construido. Este cambio se operaría tanto a través de las grandes obras públicas como de la construcción de viviendas. Cfr. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 235-238.

ñol no se entiende sin la equilibrada combinación de recomposición de los beneficios (y también de la demanda) por vías financieras pero con una generosa participación de los mecanismos de acumulación a través del entorno construido y de la producción residencial.

Durante los años de burbuja inmobiliaria, España proporcionó beneficios récord al capital del norte de la Eurozona, sobre todo aquel que procedía de Alemania, Francia y Gran Bretaña. Entre 2001 y 2006 se invirtieron en España una media de 7.000 millones anuales de origen extranjero (el equivalente a un 1 por 100 del PIB) en propiedades inmobiliarias, segundas residencias o inversiones de británicos y alemanes. Los elevados niveles de demanda interna, impulsada por el «keynesianismo de precio de activos», también ofrecieron un importante mercado para las exportaciones alemanas. Al igual que Grecia, Portugal e Irlanda, España experimentó un creciente déficit de su balanza de pagos, que alcanzó el 9 por 100 del PIB entre 2006 y 2008, en su mayor parte a cuenta de las importaciones europeas<sup>8</sup>. De ahí los efectos paradójicos de la sobrevaloración del euro en 2003 ya que, si por un lado minaba la capacidad de exportación de la Eurozona más allá de sus fronteras, por otro garantizaba el poder de compra de los países meridionales y periféricos como España. Según Eurostat, en términos de paridad de poder compra, la renta per cápita española en 2009 era superior a la italiana, casi igual a la francesa, y a sólo 10 puntos de la alemana y la británica. A una escala minúscula respecto a la circulación monetaria entre China y EEUU, en el interior de la zona euro se ha establecido así una simbiosis mutua entre los polos deficitarios y excedentarios del capitalismo europeo. En este caso, las importaciones hacia los países del sur, sobre todo de productos alemanes, se financiaban parcialmente con la compra de propiedades y valores financieros en esos países, especialmente en España. A la luz de este contexto, no debe sorprender que el sentimiento mayoritario de la población fuese el de haber abandonado definitivamente la periferia de Europa. Para las jóvenes generaciones, bastaba pasearse un poco por el continente y comparar situaciones para darse cuenta de que las diferencias se habían vuelto marginales, y de que la prosperidad y la modernidad, en caso de existir, estaba tanto en el lado español de los Pirineos como en el resto del continente.

### *El respaldo del Estado*

La intervención pública ha cumplido un papel crucial en el engrasamiento de las distintas partes del circuito inmobiliario con el fin de mantener un suministro de viviendas en constante crecimiento. La Ley del Suelo de 1998, conocida como la Ley «del todo urbanizable», aceleró enormemente los trámi-

---

<sup>8</sup> El país de la Eurozona cuya balanza de pagos se disparó en la dirección contraria fue Alemania, por supuesto, que pasó de un déficit moderado a finales de la década de 1990 a un superávit equivalente al 7 por 100 del PIB en 2007.



tes de obtención de licencias de obra al tiempo que liberaba gran cantidad de suelo para la construcción. De forma congruente, la política de vivienda del gobierno se ha basado, desde hace veinticinco años, en la reducción de las viviendas de protección oficial, la marginación de los alquileres y las desgravaciones fiscales por la compra de vivienda. Las sucesivas reformas del mercado hipotecario y el marco legal extremadamente propicio para las innovaciones financieras facilitaron también la rápida fluidificación del crédito y la expansión de la titulización en los mercados bancarios españoles, segundos en el *ranking* europeo de este capítulo después de Reino Unido.

Por su parte, las grandes inversiones en infraestructuras de transporte, autovías y trenes de alta velocidad han otorgado a España más autopistas y líneas ferroviarias de alta velocidad que a cualquier otro país de Europa. Éstas han sido además cruciales para la valorización de grandes bolsas de suelo potencialmente urbanizable que no tenían un valor de mercado real. Si añadimos a esta dinámica la relajación de unas políticas medioambientales poco propensas a poner obstáculos a la urbanización y que, de hecho, han subsidiado usos completamente ineficientes de agua, energía y materiales, obtendremos un círculo cerrado en el que el Estado garantiza y regula el buen funcionamiento del circuito financiero-inmobiliario.

Hacer depender el crecimiento económico de una burbuja de precio de activos ha tenido importantes efectos sobre las divisiones sociogeográficas del país (véase gráfico 3). En el contexto de una administración española fuertemente descentralizada, en la que las comunidades autónomas y los gobiernos locales tienen una gran capacidad de decisión en lo referente al desarrollo urbano, el medio ambiente y el transporte, las unidades locales han funcionado como *máquinas de crecimiento* en continua competencia entre sí. De hecho, los gobiernos locales se han convertido en auténticos promotores de la urbanización de sus municipios, además de principales propagandistas de los beneficios milagrosos que, para la población y los inversores, se derivan de un modelo de crecimiento completamente excesivo y, en la inmensa mayoría de los casos, pobremente planificado. De entre los muchos ejemplos que podríamos citar para ilustrar la irracionalidad de las inversiones en proyectos de futuro poco realistas, hay que mencionar los planes (aún vigentes) de construir un megacasino al estilo de Las Vegas, en una zona árida del interior del valle del Ebro, o la construcción de ocho superpuertos con sus respectivos centros logísticos en una costa que, como mucho, puede albergar dos instalaciones de este tipo.

Los costes medioambientales de este modelo de crecimiento son incalculables. La construcción masiva en las tradicionales regiones turísticas (las costas y los dos archipiélagos de Canarias y Baleares) ha dado lugar a una conurbación que se extiende a lo largo de toda la costa y que ocupa hoy una franja de entre dos y cinco kilómetros de ancho y más de cien kilómetros de largo en zonas como la costa del Sol y la costa de Alicante. Incluso en comarcas en principio marginales, como las faldas de los Pirineos o las cordilleras del interior del país, se han arrasado áreas de gran valor eco-

GRÁFICO 3. PIB per cápita regional español y nuevas viviendas construidas



### Explicación de los signos

PIB per cápita, 2009

- Hasta 18.000 euros
- De 18.000 a 23.000 euros
- De 23.000 a 28.000 euros
- Más de 28.000 euros

Nuevas viviendas construidas, 2000-2007

- 500.000
- 100.000
- 10.000

Fuente: INE (Instituto Nacional de Estadística) y Ministerio de Fomento.

lógico para construir segundas viviendas y complejos turísticos. En términos de consumo de suelo, las denominadas «superficies artificiales» han crecido un 60 por 100 entre 1986 y 2006<sup>9</sup>.

### *Políticas de la burbuja*

En el siempre difícil rompecabezas español, los años del *boom* sirvieron para reforzar las fracturas y desequilibrios que venían de tiempo atrás. Uno de los efectos más destacados de la burbuja inmobiliaria ha sido una nueva oleada de desplazamiento de la población hacia las costas y las grandes ciudades, al tiempo que el 75 por 100 del territorio interior sigue perdiendo habitantes. Las jerarquías urbanas existentes se han reforzado: Madrid, la ciudad más favorecida por los años de crecimiento, se ha convertido en el centro de una región metropolitana que cuenta con más de seis millones de habitantes y que es ya la tercera ciudad de Europa en términos económicos y demográficos. Aparte de ser el mayor puntal de los circuitos secundarios españoles de acumulación financiera, Madrid es la sede de los cuarteles generales de las grandes multinacionales españolas que operan en Latinoamérica y Europa, lo que la convierte en una «ciudad global» emergente. En comparación, el resto de las grandes ciudades de España han quedado relegadas, volcándose en diferentes estrategias de «empresarialismo urbano» destinadas a capturar rentas de posición a través del turismo<sup>10</sup>. Barcelona se ha convertido en un ejemplo global de esta estrategia: sus políticas de regeneración urbana, anteriores y posteriores a los Juegos Olímpicos de 1992, se han exportado particularmente a América Latina como el gran modelo de regeneración urbana, con resultados contradictorios en lugares como Medellín y Valparaíso. Pero las victorias relativas de Barcelona en este frente no dejan de ser pírricas cuando se comparan con el declive a largo plazo del mayor centro industrial de España<sup>11</sup>.

Políticamente, la burbuja ha exacerbado las rivalidades territoriales, inflamando las exigencias particularistas de los nacionalismos y regionalismos periféricos en temas como impuestos, transportes, configuración regional o el suministro de agua en un país en cuyas dos terceras partes es deficitario. Al mismo tiempo, los grandes partidos han mantenido un cerrado consenso acerca de los méritos del modelo económico español. La clase política ha hecho gala históricamente de una extraordinaria complacencia a este respecto: el impulso del alza de los valores inmobiliarios ha sido una cuestión de Estado tanto para los gobiernos del PSOE (1982-1996; 2004 hasta hoy) como para los del PP de Aznar (1996-2004). A nivel regional, el gobierno socialista de la comunidad autónoma de Andalucía ha estado tan implicado en la concesión de financiación y licencias de construcción a los promo-

<sup>9</sup> Datos de Corine (Coordinación e Información sobre el Medio Ambiente), *Land Cover*, un programa disponible en la página web de la Agencia Europea de Medio Ambiente.

<sup>10</sup> Véase D. Harvey, «De la gestión al empresarialismo», en *Espacios del capital*, Madrid, Akal, 2007.

<sup>11</sup> Este tipo de propaganda ha sido tan abundante que uno de los titulares de un semanario satírico de Buenos Aires rezaba: «Barcelona: una solución europea a los problemas de los argentinos».

tores como las administraciones de la línea dura del PP de Murcia y Valencia, o los grandes empresarios nacionalistas del partido catalán *Convergència i Unió*. Incluso, cuando CiU fue reemplazada (2003-2010) por el tripartito del PSOE con *Esquerra Republicana* e *Iniciativa per Catalunya*, nada significativo cambió en las prácticas inmobiliarias.

El principal suministro de crédito hipotecario ha venido de la mano de las 45 cajas de ahorros existentes hasta hace poco. Se trata de instituciones semipúblicas dedicadas al ahorro y el crédito, tradicionalmente administradas por ahorradores, empleados y representantes de la política local y, progresivamente, controladas por las redes clientelares de las elites locales. Comunidades autónomas y municipios pudieron obtener importantes ingresos recalificando zonas agrícolas y zonas naturales protegidas para permitir el desarrollo urbano. De este modo, vendían los terrenos a promotores que pagaban con un crédito concedido por la misma caja que dirigían los concejales o sus amigos. Cuando se considera que el crecimiento anual del precio de la vivienda era de un 12 por 100, se entiende la magnitud de un negocio que era bueno para todos. El consenso de los dos grandes partidos en el proceso resulta especialmente ilustrativo en Valencia, donde el gobierno del PP aprobó una legislación muy agresiva a fin de expropiar a pequeños propietarios y reunir los paquetes de suelo de gran tamaño que necesitaban las promotoras. Esta legislación fue obra del PSOE valenciano y se ha utilizado en otras comunidades autónomas controladas por los socialistas. La corrupción y el nepotismo no han tenido freno: entre los más notorios beneficiados se encuentran los amigos y familiares del PP en Valencia y Madrid y del PSOE en Andalucía<sup>12</sup>.

Pero, si bien los dos grandes partidos se han visto igualmente comprometidos en el mantenimiento del modelo español de «keynesianismo de precio de activos», ha sido el famoso *talante* de José Luis Rodríguez Zapatero lo que mejor representa los años de mayor fuerza del *boom*, así como su posterior caída. España es el único país europeo en el que las movilizaciones de masas de 2003 contra la intervención española en Iraq tuvieron, con cierto retraso, un impacto gubernamental. Efectivamente, al año siguiente, los intentos de Aznar de culpar a ETA de los ataques con bombas de los islamistas, que acabaron con la vida de 192 personas en la estación de Atocha de Madrid, provocaron una ingente movilización social dirigida tanto contra aquellos que habían metido a España en la guerra de Iraq como contra el narcisista autoritarismo del gobierno Aznar. Sus efectos revertieron la posición de los dos partidos en las encuestas de opinión catapultando a Zapatero al poder. La movilización reflejaba la emergencia de sectores profesionales que

---

<sup>12</sup> La locura del ladrillo no pasó desapercibida. En algunas de las zonas más afectadas, grupos ecologistas, que denunciaban el saqueo de los bienes naturales y la corrupción de los funcionarios locales, llegaron a acabar con gobiernos locales e incluso autonómicos (Aragón, 2003; Islas Baleares, 2007). Entre 2005 y 2007, un imaginativo ciclo de protestas contra el alza del precio de la vivienda sacudió las principales ciudades españolas. Este movimiento tenía como eslóganes *V de Vivienda*, según el modelo de *V de vendetta*, y llegó a organizar manifestaciones en las que participaban decenas de miles de personas.

habían crecido gracias a la acelerada modernización del país pero también, y sobre todo, de una nueva generación más o menos precarizada, pero por lo general más cualificada y laica que sus padres.

La imagen «progre» de Zapatero se apoyó en políticas como el «diálogo» con los sindicatos, la Ley de Dependencia, la ley de matrimonio entre homosexuales o sus iniciales gestos para lograr una tregua con ETA. En política exterior, cumplió su promesa de retirar las tropas españolas de Iraq, lo que sin embargo compensó reenviándolas a Afganistán. No logró ganarse al poderoso grupo de comunicación PRISA (*El País*, Digital+, Cadena SER) que, hasta entonces, siempre había apoyado a los socialistas, pero movilizó el apoyo de un nuevo periódico, *Público*, y del canal de televisión La Sexta. Al principio, el éxito de Zapatero tuvo mucho que ver con el uso consciente de estrategias de *marketing* político: el nuevo *talante* del gobierno era en efecto principalmente cosmético. El gasto social se incrementó ligeramente pero no lo suficiente como para poner en peligro los beneficios financieros o los ingresos de los superasalariados de las multinacionales con sede en España. No se pensó en un modelo de Estado alternativo que aliviara las tensiones entre los nacionalismos periféricos y el nacionalismo centralista español. Las relaciones entre las comunidades fueron tirantes, pero se mantuvieron bien cimentadas por las máquinas de crecimiento inmobiliario que funcionaban a pleno rendimiento en los contextos subestatales. Tampoco intentó controlar un mercado inmobiliario cada vez más recalentado, ni mucho menos se pensó en construir un modelo alternativo. En las elecciones de 2008, el PSOE obtuvo un porcentaje de voto ligeramente superior, ganando los comicios con un 43,6 por 100 de los votos, comparado con el 42,6 por 100 de 2004. Puede que el transvase de votos se debiera a los votantes de Izquierda Unida cuyo porcentaje de voto cayó del 5 por 100 en 2004 al 40,1 por 100 en 2008. Al mismo tiempo el PP subió de un 37,7 por 100 a un 40,1.

### *Inestabilidades*

Mientras fluía el crédito y los precios subían gracias a la burbuja, no parecieron importar mucho los bajos niveles de gasto público, el estancamiento o incluso la caída de los salarios, o el hecho de que el mercado laboral español presentara las tasas de eventualidad más altas de Europa. (Las elevadas tasas de paro —entre un 8 y un 12 por 100 en la década de 2000— reflejan, de hecho, las elevadas tasas de temporalidad que afectan a más de una tercera parte de los trabajadores, así como la dependencia de sectores estacionales, como el turismo. En otras palabras, se trata más de una fuerte rotación en el empleo que del tradicional paro estructural.) El alza de los valores de los activos inmobiliarios se utilizó para intentar suplir un sistema de pensiones mal dotado como garantía de renta durante la jubilación. A los jóvenes, que suelen verse obligados a diferir la emancipación de sus padres, les quedaba, al menos, la esperanza de beneficiarse del valor creciente de las propiedades familiares por medio de herencias, inversiones familiares o los avales de sus padres para obtener una hipoteca.

El problema de los cuidados, en un país en el que no hay una provisión social decente, se resolvió con la llegada de un gigantesco ejército de varios millones de empleadas de hogar de origen transnacional. Estas mujeres, mayoritariamente sin permiso de residencia, se han ocupado del cuidado de los niños, los ancianos y los discapacitados, además de realizar las tareas del hogar en varios millones de hogares de clase media. En 2010 había unos seis millones de extranjeros en España; la población del país se había incrementado en diez años de 39,5 millones a casi 47 millones, un salto de más de un 18 por 100. De los inmigrantes, 2,67 millones eran ciudadanos de la Unión Europea, casi todos de los nuevos Estados miembros, con unos 800.000 rumanos; dos millones procedían de Latinoamérica (sobre todo de Ecuador, Colombia y Bolivia), y un millón había venido de África, especialmente del Magreb, con 650.000 marroquíes. ¿Qué otro elemento podía significar mejor que España había dejado atrás su tradicional condición periférica que la llegada de esta primera oleada de inmigrantes? Como era de esperar, los inmigrantes se hicieron, sobre todo, con los empleos peor pagados en la construcción, la agricultura, las tareas domésticas y los servicios sexuales. Un complejo sistema de permisos de residencia, cuotas sectoriales, fronteras europeas e interiores subordinó hábilmente a estos trabajadores a las necesidades de una economía en expansión mediante largos periodos de exclusión de la ciudadanía (que a veces duran toda una vida) y en los que los trabajadores migrantes quedan totalmente indefensos en el mercado laboral<sup>13</sup>.

Aquellos migrantes que, a partir del año 2000, se fueron estableciendo con sus familias también fueron invitados a participar de la bonanza inmobiliaria. Junto a los jóvenes nacidos en la década de 1970, los niños del *baby-boom* posfranquista, estos trabajadores estimularon y mantuvieron los últimos años del ciclo inmobiliario: las *subprimes* españolas consistieron en la concesión entre 2003 y 2007 de, al menos, un millón de hipotecas a los segmentos más vulnerables de la sociedad. Evidentemente, el crecimiento del endeudamiento fue uno de los principales efectos secundarios de la euforia de los activos inmobiliarios españoles (la ratio de endeudamiento sobre el ingreso disponible se situaba en 2007 en la posición más alta de los países de la OCDE), si bien los riesgos estaban fuertemente concentrados en los hogares con menores ingresos y menos valor patrimonial. Al igual que en los Estados Unidos, la magia de la refinanciación a través de un incremento sostenido de los precios de la vivienda se tuvo por garantía suficiente contra los riesgos financieros. Sin embargo en España, al contrario que en Estados Unidos, la ley no considera que la propiedad hipotecada, la vivienda, sea suficiente en caso de impago. Esto implica que los seguros de los préstamos podrían incluir el aval de las hipotecas de casas de amigos o familiares, lo que podría provocar una alarmante reacción en cadena de expropiaciones tras el estallido de la burbuja inmobiliaria.

---

<sup>13</sup> En los años 2000-2001 y 2004-2005 se sucedieron una serie de movilizaciones de inmigrantes sin papeles que realizaron sentadas en iglesias y edificios oficiales, así como huelgas de trabajadores inmigrantes en las zonas agroindustriales del sudeste.

## El colapso

Los primeros en notar que la burbuja estaba tocando a su fin fueron los promotores inmobiliarios. Después de que en 2006 se iniciasen cerca de 900.000 viviendas (más que en Francia, Alemania e Italia juntas), las ventas comenzaron a caer. Las promociones de la costa del Mediterráneo resultaron especialmente castigadas por el estallido de la burbuja inmobiliaria británica a mediados de 2007, trasladando muchas incertidumbres sobre los propietarios británicos de segundas viviendas. El suelo urbano en expectativa, comprado a precios muy altos en el pico de la burbuja, y siempre a préstamo de las cajas, empezó a parecer una mala inversión. A finales de 2008 había un millón de viviendas sin vender; al mismo tiempo la deuda de las familias alcanzó el 84 por 100 del PIB. Los promotores arruinados empezaron a lastrar a las cajas con sus impagos; en julio de 2008 la constructora Martinsa-Fadesa se declaró en quiebra con unas deudas que superaban los 5.000 millones de euros.

La respuesta inicial del gobierno de Zapatero pasó por hacer pasar la crisis como un fenómeno mundial que sólo afectaría a España de forma marginal y que no tenía nada que ver con la debacle del mercado de las *sub-primes* en Estados Unidos. Como mucho, Madrid reconoció que, a lo mejor, había que ayudar a las cajas (la posibilidad de un rescate de 50.000 millones flotaba en el aire ya en octubre de 2008) y aumentar el gasto deficitario al igual que el resto del G-20. Pero pronto estas previsiones se demostraron testarudamente optimistas cuando el desempleo se duplicó elevando las tasas de paro hasta casi el 20 por 100 a finales de 2009. La destrucción de empleo no se daba sólo en el sector de la construcción; afectaba también a la industria de bienes de consumo y al sector servicios. Lo que se estaba produciendo era una inversión del circuito virtuoso del «keynesianismo de precio de activos», generando un severo «efecto pobreza» que unido a la contracción del crédito redujo drásticamente el consumo privado. Debido al alto porcentaje de empleados a tiempo parcial, o sujetos a contratos de corta duración, las empresas pudieron reducir rápidamente el número de sus trabajadores a muy bajo coste a medida que caía la demanda, a su vez deprimida por el creciente desempleo, que alcanzó a más del 40 por 100 de los menores de veinticinco años. Los ingresos del gobierno se desplomaron, al tiempo que el PIB se contrajo en 7,7 puntos entre el punto más alto y el más bajo del ciclo, y el superávit fiscal cifrado en un 2 por 100 del PIB en 2006 se transformó en un déficit de más del 11 por 100 en 2009.

Al igual que sus homólogos europeos, el gobierno de Zapatero se volcó en una política de socialización de las pérdidas de los grandes bloques oligárquicos, lo que incluía a las constructoras españolas que, como ACS, FCC y Ferrovial, se habían convertido en actores globales, tras haber sido generosamente cebadas durante más de veinticinco años con los fondos para la construcción de infraestructuras, y que ahora exigían el mantenimiento de sus contratos públicos a cualquier precio. Los grandes bancos privados como el BBVA o el Santander parecían haberse escudado mejor que algunos de sus competidores británicos y norteamericanos, gracias a

los ahorros de las clases medias de América Latina. De hecho empezaron a gastar dinero a espuertas, especialmente el Banco Santander, que añadió constructoras británicas y cajas de ahorro estadounidenses a sus ya inflados intereses en Asia y Latinoamérica, creando así un *behemoth* demasiado grande como para hundirse, y quizá para ser rescatado.

Las cajas de ahorro, por su parte, siguieron completamente saturadas por sus deudas. Las estimaciones acerca de su déficit de capital oscilan entre los 15.000 millones (cifra del Banco de España) y los 100.000 millones, lo que equivaldría al 10 por 100 del PIB español. En marzo de 2009, sólo la Caja Castilla-La Mancha recibió un rescate de 9.000 millones<sup>14</sup>. En junio de 2009, Zapatero anunció un plan para crear un fondo de 99.000 millones de euros, el FROB, y un programa de fusiones que reduciría las 45 cajas a 17. A éstas también se les exigió que elevaran su coeficiente de capital hasta un 10 por 100 en septiembre de 2011, lo que requeriría de un extra de entre 20 y 50.000 millones en efectivo. El Banco de España las alentó a deshacerse de las deudas de los promotores y adquirir propiedades, solares y casas, valorados de forma algo ficticia en un 10 por 100 por debajo del precio máximo, lo que estaba dirigido a que pudieran cuadrar sus balances y evitar su bancarrota técnica. Sin embargo, y al igual que ocurriera en el caso de Irlanda, las pérdidas son mayores de lo que se creía inicialmente. Por ejemplo, en marzo de 2011, cuando se supieron los problemas que tenía la alicantina Caja de Ahorros del Mediterráneo, la cuarta de España, se fue a pique el plan de fusión en el que ésta participaba. De hecho, después de una época de crecimiento que ha batido todos los récords, los precios de la vivienda en España hasta ahora no han disminuido más allá de un 10 por 100 (véase gráfico 4).

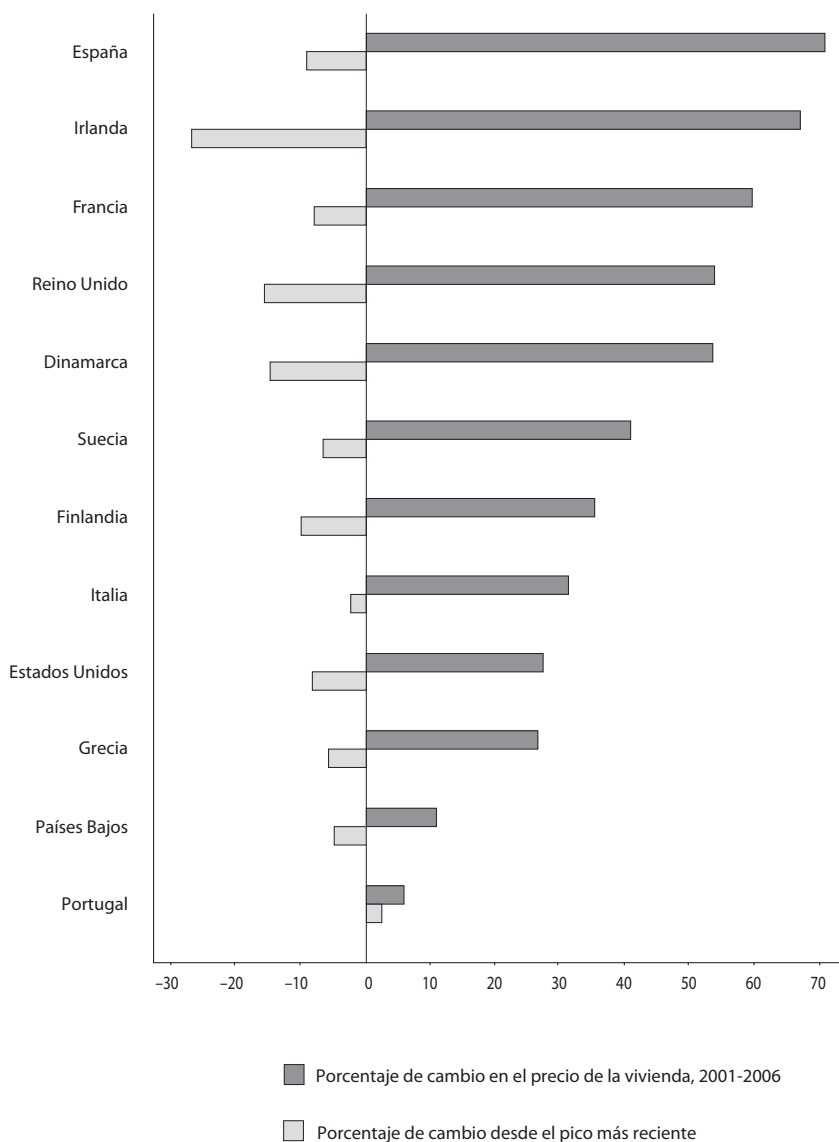
A mediados de 2009, la presión en la Unión Europea, sobre todo a nivel de la Eurozona, pasó de los paquetes de rescate bancario (puede que en total se invirtieran 2,5 billones de euros en el conjunto de la Unión Europea) a las medidas de austeridad requeridas por la transferencia de las pérdidas financieras de capital a las cuentas del Estado. Desde 2010, los recortes presupuestarios, las congelaciones salariales y el desmantelamiento de los programas sociales se han ido introduciendo en un país tras otro. La crisis ha sido explícitamente concebida como una oportunidad ideal para realizar «ajustes estructurales» a nivel nacional utilizando prescripciones bien conocidas. La función de la cumbre de la Unión Europea no podía estar más ligada a los intereses financieros. En esta secuencia de acontecimientos, las crisis de las deudas soberanas, y especialmente los episodios de Grecia, Irlanda y Portugal, deben ser reconocidos antes de nada como una excelente oportunidad de negocio para los grandes bancos europeos, alemanes, franceses y británicos, para los grandes tenedores de bonos. Con la ayuda de las agencias de calificación de riesgo, el anuncio de la insolvencia o fragilidad financiera del polo deficitario de los

---

<sup>14</sup> *The Economist* ha propuesto una «cifra apocalíptica» al hablar de 270.000 millones, lo que, según señala, sería menos de lo que necesitan los bancos irlandeses en relación con el PIB, «Under Siege», 13 de enero de 2011.



GRÁFICO 4. Alza en los precios de la vivienda, 2001-2006, y la subsiguiente caída



Fuente: Prakash Kannan *et al.*, «Macroeconomic Patterns and Monetary Policy in the Run-Up to Asset Price Busts», informe del FMI, noviembre de 2009, p. 29.

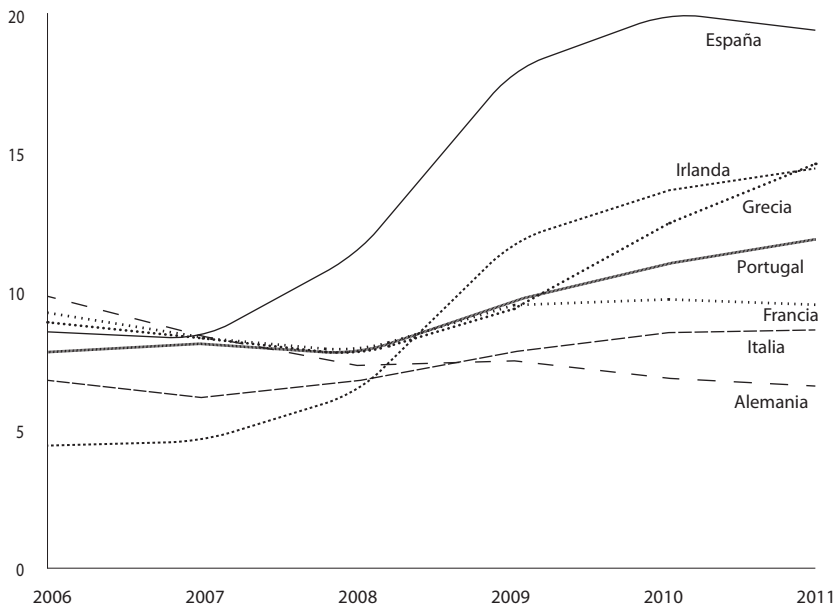
membros de la Eurozona (Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia) permitió a los bancos amasar enormes masas de beneficio con tasas de interés artificialmente infladas, en un momento en el que ya era imposible que los beneficios financieros en el sector inmobiliario y en el sector privado volvieran a los niveles previos a la crisis.

## *El vuelco de Zapatero*

En abril de 2010, al tiempo que estallaba la crisis griega, Zapatero se vio sometido a la creciente presión de Berlín, Bruselas y el BCE, orientada a obligarlo a imponer medidas de austeridad y reformas en el mercado laboral, lanzando así una ofensiva contra los funcionarios públicos que disfrutaban de contratos de larga duración y derechos salariales adquiridos. Zapatero postergó la decisión porque no quería que resultaran afectados sectores clave de sus bases, pero, a falta de otra solución, no tuvo más remedio que ceder. El 12 de mayo, al parecer tras otra llamada de atención, esta vez de la Casa Blanca de Obama, anunció un programa de austeridad. Redujo un 5 por 100 los sueldos de los funcionarios, recortó pensiones y prestaciones sociales, canceló proyectos de inversión, elevó la edad de jubilación, limitó la negociación salarial y facilitó los despidos. El resultado fue un inmediato descenso en las encuestas: de la paridad con el PP, el PSOE pasó a estar siete puntos por debajo y seguía cayendo. Los líderes sindicales se vieron atrapados entre las exigencias de sus afiliados y su convicción de que no convenía precipitar la caída del gobierno del PSOE. El 29 de septiembre de 2010 se convocó una huelga general que dirigió la oposición social contra las medidas de Zapatero. No obstante, las cúpulas sindicales evitaron que participaran algunos de los sectores mejor organizados, como el transporte y no logró movilizar a la gran masa de trabajadores temporales del sector servicios y el comercio al por menor. Las direcciones de los sindicatos mayoritarios se apresuraron a firmar un acuerdo que preveía recortes en las pensiones, así como la elevación de la edad de jubilación.

La máscara del republicanismo progresista del Partido Socialista se cayó definitivamente cuando se alineó abiertamente con el bloque financiero hegemónico. Siguiendo el guión que caracteriza la actual fase de la crisis, las recargas sobre las emisiones de deuda pública española han tenido como principal efecto la promulgación de una serie de medidas en línea con las políticas de ajuste estructurales más ortodoxas, lo que, en último término, significa que el gasto público depende del escrutinio de los agentes financieros. El resultado ha sido la deserción de gran parte del electorado del PSOE: el partido sigue viendo empeorar resultados en las encuestas. El 2 de abril de 2011, con un paro en ascenso (véase gráfico 5) y con los socialistas a 16 puntos del PP, Zapatero anunció que no se presentaría como candidato en las elecciones generales de marzo de 2012. Las principales presiones provenían de dentro del partido, particularmente de los candidatos del PSOE a las elecciones autonómicas y locales celebradas en mayo de 2011 que querían distanciarse de su legado político. El candidato principal a su relevo es Alfredo Pérez Rubalcaba, un veterano del ala derecha del PSOE que inició su carrera política en los gobiernos de Felipe González. Rubalcaba ha sido ministro de Interior desde 2006 y se le conoce por haber formulado una «guerra al terror» del separatismo vasco de ETA, aún más dura incluso que la que librara en su momento el PP. Su imagen de «hombre duro» ha sido recompensada por el gobierno de Zapatero con el cargo de vicepresidente y portavoz del gobierno. En tanto *felipista* de la vieja guardia, cuenta con el apo-

GRÁFICO 5. Tasa de paro de la Eurozona, 2006-2011 (%)



Fuente: World Economic Outlook Database, abril de 2011.

yo del poderoso grupo de comunicación PRISA y su principal portavoz el diario *El País*. La candidata del ala *zapaterista* del PSOE y el grupo Mediapro, la ministra de Defensa Carme Chacón, se retiró cuando pudo ver la dirección del viento.

La crisis ha enfrentado a España a la fragilidad de las estructuras económicas que habían apuntalado la larga década de prosperidad y al PSOE a reconocer las aporías que constituía el zócalo de su política. La ingeniería financiera permitió mantener la ficción de una creciente clase media propietaria que había alcanzado niveles de prosperidad permanentes. El estallido de la burbuja inmobiliaria ha desvelado un orden social fuertemente polarizado, con un alto porcentaje de población hundida en el endeudamiento, mucha de ella sin empleo y con una alta dependencia de unos servicios públicos doblemente atacados por los recortes en el gasto público y las privatizaciones. Si a esto añadimos que los más afectados son los jóvenes (cuyas perspectivas de futuro son mucho peores que las de sus padres) y los inmigrantes, se aprecia claramente las líneas de transmisión de la factura de la crisis a los grupos más vulnerables. España ha sido el Estado más europeísta de los miembros de la Unión Europea. En el imaginario popular, el europeísmo se asociaba a la democratización posfranquista y a la modernización del país. Históricamente el electorado español se ha mostrado casi completamente acrítico con la Unión Europea; tal complacencia ha desaparecido.

El 15 de mayo, en plena campaña electoral para las elecciones autonómicas y locales (exactamente un año después de que Zapatero anunciara sus drásticos recortes), una gran oleada de protesta recorrió España. Decenas de miles de jóvenes se manifestaron por todo el país, tomando las calles y estableciendo acampadas en las plazas centrales de las grandes ciudades españolas incluidas plaza de Cataluña de Barcelona y la Puerta del Sol de Madrid. Estudiantes, trabajadores, empleados y parados exigían un espacio público en el que plantear sus reivindicaciones; saludaban a los jóvenes manifestantes árabes de Pearl Roundabout y la plaza Tahrir (véase p. 27). En la Puerta del Sol se creó una asamblea popular permanente que votaba diariamente todas las decisiones adoptadas. Entre los eslóganes del 15-M estaban: «Por una transición hacia la democracia», «No somos mercancías en manos de los políticos y los banqueros», «PSOE, PP, la misma mierda es» o «¡Democracia real ya!». El manifiesto aprobado el 20 de mayo en la Puerta del Sol por la asamblea popular denunciaba la corrupción política, el sistema electoral basado en listas cerradas, el poder del BCE y el FMI y la injusticia de la respuesta a la crisis por parte de la clase gobernante. En el momento en el que se escribían estas páginas, los «acampados» llevaban unas dos semanas en las plazas. Durante ese tiempo, el PSOE sufrió la mayor debacle de su historia, perdiendo el control de Barcelona, Sevilla, cuatro comunidades autónomas y muchos ayuntamientos de su principal bastión: Andalucía<sup>15</sup>. Sea como fuere, si el PP de Mariano Rajoy toma el poder tras las elecciones generales, que se deberán convocar en menos de un año, se las tendrá que ver con las fuerzas del movimiento 15-M, los *indignados* y la «juventud sin futuro»: «Sin casa, sin curro, sin pensión: sin miedo».

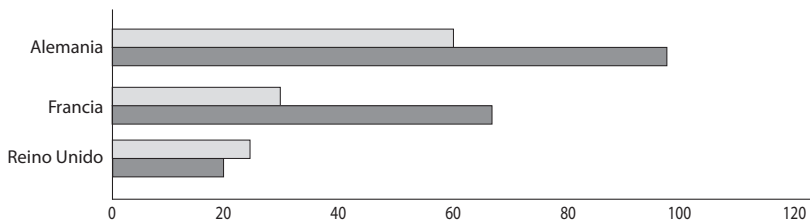
Las perspectivas de recuperación para España no son buenas. Las dimensiones de la burbuja inmobiliaria, un crecimiento dependiente del «keynesianismo de precio de activos», la profundidad de la recesión que ha seguido al estallido que, además, se ha agudizado por las draconianas medidas de austeridad, la fortaleza del euro (en parte debida a la política monetaria laxa de la Reserva Federal estadounidense) que golpea al turismo exterior a la Eurozona y el encarecimiento del precio del dinero por parte del BCE apuntan a que España está muy lejos de recuperar los patrones de crecimiento. Las perspectivas inmediatas son más bien de un mayor retroceso económico y, por lo tanto, de la continuidad del crecimiento del déficit. Esto plantea graves problemas para unos gobiernos de la Eurozona que intentan hacer ver que la crisis sólo se debe a un problema de liquidez transitorio que puede solventarse canalizando, hacia los países en cuestión, préstamos del BCE-FMI hasta que crezcan lo suficiente como para pagar sus deudas. En realidad, la crisis es la de los grandes bancos alemanes, franceses y británicos, sumamente expuestos al estalli-

---

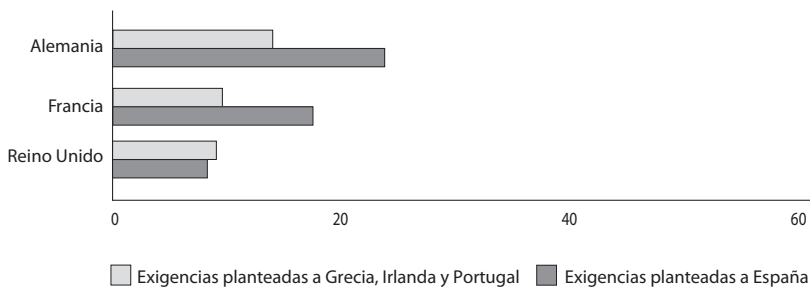
<sup>15</sup> En las elecciones regionales y locales del 22 de mayo, el PSOE sólo obtuvo el 28 por 100 de los votos, lo que implica una caída de siete puntos. Pero el PP sólo estaba dos puntos por encima, en un 38 por 100. Izquierda Unida sólo obtuvo un 6,3 por 100 de los votos, algo más que el 5,5 por 100 de 2007, pero sólo se hizo con 210.000 del millón y medio de votos que habían perdido los socialistas, castigada en parte por haber formado coaliciones locales con el PSOE.

## GRÁFICO 6. Exigencias planteadas a los bancos internos periféricos y el sector público de la Eurozona

Exigencias relacionadas con el porcentaje de propiedades de los bancos expuesto al tipo de cambio, 2010 (tercer trimestre)



Exigencias relacionadas con el porcentaje total de propiedades bancarias, 2010 (tercer trimestre)



Fuente: FMI, Perspectivas económicas regionales, Europa, mayo de 2011, p. 13.

do de las burbujas inmobiliarias periféricas (véase gráfico 6). En lugar de afrontar el trauma de una crisis bancaria doméstica de grandes proporciones, Berlín, París y Londres han preferido profundizar lo que un antiguo director de un banco central ha descrito como un esquema piramidal de Ponzi aplicado al sector público que «sólo es sostenible mientras siga habiendo buenas cantidades de dinero para mantener la farsa»:

Se está pagando a los antiguos tenedores de bonos con los préstamos oficiales que también se utilizan para pagar los déficits primarios. Cuando resulte que los países afectados no puedan cumplir las condiciones de austeridad y los ajustes estructurales que se les imponen, y no puedan volver al mercado voluntario, estos préstamos se renovarían y serán aplicados por los miembros de la Eurozona y los organismos internacionales [...]. Los países europeos creen que es más conveniente posponer el momento de asumir la crisis financiera doméstica y, en su lugar, están metiendo grandes cantidades de dinero en los países periféricos<sup>16</sup>.

El colapso español pondría en peligro este modelo piramidal por varias razones. En primer lugar, los bancos franceses y alemanes están mucho más

<sup>16</sup> Mario Blejer, «Europe is running a giant Ponzi scheme», *Financial Times*, 5 de mayo de 2011.

expuestos en España que en Grecia o Irlanda. En segundo lugar aún hay que atajar los problemas de las cajas. En tercer lugar, se presenta el problema social, debido a un crecimiento de la población de un 18 por 100 a lo largo de la última década debido, sobre todo, a la acogida de inmigrantes. Casi un joven de cada dos no encuentra trabajo y la situación es tanto más explosiva cuanto más se recorta un gasto social público que ya era moderado en comparación con el de Centroeuropa. Una crisis que afectase a la deuda española podría acabar con los intentos de los «tres grandes de Europa» de lograr que sean las poblaciones periféricas quienes rescaten a los afligidos bancos, cosechando intereses usurarios sobre unos bonos soberanos artificialmente inflados que compensan la falta de beneficios financieros en el sector privado. Sin duda, no se ahorrarán esfuerzos para evitar el colapso.

## Desde la Puerta del Sol

### «Sí, queremos cuestionar esta democracia»

*Respuesta de una indignada de la Puerta del Sol a un presentador de televisión que afeó a los manifestantes por «cuestionar la democracia»:*

Sí, queremos cuestionar esta democracia. Cuestionamos esta democracia porque falla en su sustento: la soberanía popular. Los mercados imponen decisiones en su propio beneficio y los partidos en el Parlamento no se enfrentan a este hecho mundial. Ni en nuestro país ni en el Parlamento Europeo luchan para acabar con la especulación financiera, de divisas o de deuda soberana.

Cuestionamos esta democracia porque los partidos en el poder no velan por el bien colectivo, sino por el bien empresarial. Porque entienden que crecimiento es un aumento de los beneficios empresariales y no de la justicia social, de la redistribución, de los servicios públicos, del acceso a la vivienda y otras necesidades. Cuestionamos esta democracia porque los partidos en el poder no velan por el bien colectivo, sino por su propia continuidad en el mando. Porque sólo les preocupa gobernar, pactan con quien tengan que pactar e incumplen su programa electoral. Porque ningún político vive lo que legisla para sus «súbditos»: precariedad, hipotecas e incertidumbre. Cuestionamos esta democracia porque no incluye medidas radicales contra la corrupción y permite simultanear puestos en el sector público y el privado, enriquecerse con información privilegiada o acceder, tras dejar el sector público, a puestos de asesores empresariales que hacen muy rentable ser político.

Cuestionamos esta democracia porque no se basa en una participación efectiva de la población en la toma de decisiones, sino en una delegación absoluta en manos de unos políticos que se presentan en listas cerradas y a los que no tenemos ningún tipo de acceso. Por no hablar de que no existe una proporcionalidad en el voto. Es un absurdo absoluto que la forma de «castigar» a un partido sea votar a otro con el que no se está de acuerdo. Cuestionamos esta democracia porque los partidos en el poder no cumplen ni la propia Constitución: no hay trabajo digno, la justicia no es igual para los que tienen dinero que para los que no, ni se reparten viviendas para todos. No se trata a los inmigrantes extranjeros como a ciudadanos. No nos valen las excusas. No queremos elegir entre la democracia real o las dictaduras del pasado; queremos vivir de otro modo.

¡Democracia real ya!

BEATRIZ GARCÍA